

# Yo no soy Gayina

Guigue

9 de junio de 2008

Soy de River desde que tengo memoria. Mi viejo me hizo de River cuando era sólo un bebé. Él era de River porque su tío Carlos lo llevaba a *la Herreradura* a ver a *la Máquina*, y lo había asociado al club. Yo tengo el carnet con la fotito ovalada de mi viejo todavía purrete. Mis tías, las cuatro hermanas de mi viejo, son de River.

En la década del 60, cuando River no ganaba ningún campeonato, mi amigo Marcelo me preguntaba “Por qué sos de River? Yo soy de Independiente porque lo vi salir campeón de la Libertadores” Yo en cambio lo había visto perder algunas finales, y tuve que soportar por años aquellos malos chistes: “Cubito de Hielo” (no entran en la Copa), “Pandulce” (se los comen a fin de año). “Gayinas”.

Pero yo no era gayina. Había que tener mucho aguante para soportar aquella presión en la escuela. Y River había dado aquella pléyade de jugadores notables: Amadeo Carrizo, Oscar *Pinino* Más, los mellizos Onega, el *Indio* Solari. Y cuando esta se apagó fue el turno de Alonso, J.J. López, Pasarella, y hasta *obreros* como Merlo. River era una fábrica de excelentes jugadores. Aquellos jugadores, habían ganado a Boca 5-4 en un épico partido que me dejó sin aliento. Y después, los más nuevitos le hicieron 7 (siete) a Independiente, con un gol artístico de Alonso, para cerrar el estadio. Aquel no era un equipo gayina.

En 1975, River sería *mayor de edad*, 18 años sin ganar un sólo campeonato. Aquel año marcó el retorno de la gloria de la Máquina, Labruna, ahora como técnico de River. Yo tenía 13 años y comenzaba el secundario. River fue una aplanadora que aplastó a los oponentes y en la segunda mi-

tad del torneo, tuvo resto para perder algunos partidos y llegó a clasificarse campeón con una fecha anticipada. A pesar de que yo vivía en Mar del Plata, el domingo fuimos con mi viejo al estadio. Como olvidar aquella fiesta? La muchedumbre agolpada a las puertas. El partido que se demoró una hora para comenzar. Los dos goles de River. El entretiem po que no acabó nunca porque la muchedumbre forzó la entrada al estadio. La salida del Monumental, caminando por cu adras y cu adras por la Av. Figueroa Alcorta. El viaje en tren por la noche, al día siguiente temprano a la escuela.

Después vinieron muchos otros campeonatos. Francescoli, el yorugua más querido de los miyonarios. Ramón Díaz, como jugador, como técnico. Cagniggia, Saviola, Orteguita, Buonanotte... La lista es tan larga que es mejor no escribirla. River ganó la Libertadores 2 veces y la Intercontinental 1; 33 veces gritó campeón.

Pero en realidad nunca me importó mucho lo que ganara o perdiera. Yo siempre quise al River de los goles, de los jugadores diferentes, del toque, del juego colectivo. Nunca me importó ganar un campeonato a cualquier precio. Es más, me molesta. Es como una obligación. Y la única obligación que yo quiero de River es que juegue lindo.

Por eso yo no soy Gayina. Porque banco a River en las buenas y en las malas. Porque es mi memoria y la de mi familia. Gayinas son los que se olvidan de la historia y viven un presente que siempre es efímero y cambiante. Gayinas son los que se dejaron convencer de que River es gayina.

Yo soy **Miyonario**, heredero de una fortuna formada por la mejor tradición del fútbol argentino y mundial, heredero de domingos con la oreja pegada a la radio a transistores mal sintonizada de los '60 y al Realplayer y la Internet entrecortada (*connection time out*) del siglo XXI. Mi fortuna guarda los abrazos a cada gol de Pinino Más, colgado como un monito de mi viejo. Y los abrazos de mi hijo, colgado de mí como un monito a cada gol del burrito Ortega.

Y si la Fortuna sigue siendo generosa, seguiré acumulando miyones en el arcón de mis recuerdos.